

CRÍTICA DE TOROS

BARQUERITO

EL JULI CONQUISTA A PLACER PAMPLONA

Con el primer toro que mataba en Pamplona, voluminoso, cabezón y alto de agujas, El Juli hizo muchas maravillas, firmó algún malabarismo, se pegó un arrimón memorable y falló con la espada impesada y clamorosamente. Las primeras maravillas llegaron en el saludo de capa. El Juli sacó el toro del caballo con suavidad, precisión y extraordinaria economía de medios. Con sólo un tirón por delante dejó el toro en los medios y ahí mismo, a pesar de lo que molestaba el viento, se estiró en un quite lleno de alardes en el que se sucedieron enlazados los faroles invertidos y las caleserinas. El alarde se celebró por todo lo alto y las peñas entonaron a coro un «¡Juli, Juli!» con ritmo entreverado de salsa y cántico deportivo.

El Juli reclamó las banderillas y con ellas cuajó un tercio espectacular. Al término del tercio, un coro campeonil —el «Oé, oé, oé, oeeé» de los estadios— y la gente de pie. Ya había entrado El Juli en Pamplona. Y caído de pie.

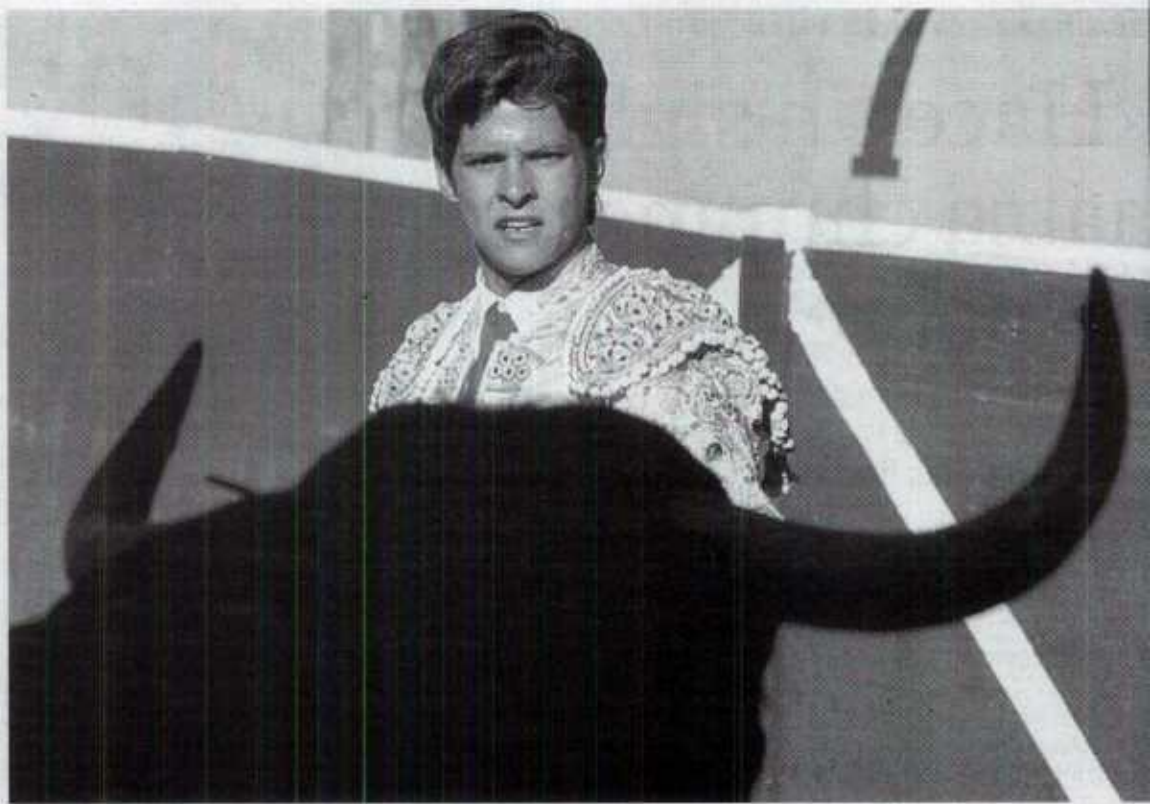
Pese a lo poco que prometía un toro con las fuerzas justas, brindis al público y faena abierta con las dos rodillas en tierra en los medios y de largo. Por arriba se empleó el toro sin remedio, pero en cuanto El Juli intentó tirar de él por derecho, la renuncia fue inmediata. Cortos y tardos viajes agónicos que hicieron a El Juli, embalado y entregado, optar por la única solución posible: un arrimón. El Juli se metió entre los pitones y, plantado entre ellos con absoluto desenfado, no se cansó de pisar ese terreno. Cuando el

PAMPLONA

Octava de feria: seis toros de Joaquín Núñez del Cuervo, desiguales de presentación, hechuras y juego. Manuel Caballero, silencio en los dos. Dávila Miura, saludos desde los medios y saludos desde el tercio tras un aviso. El Juli, saludos tras un aviso y oreja tras un aviso. Lleno. Tarde fresca y ventosa. Herido de pronóstico grave el banderillero Juan Pedro Alcántud, Rossi, cogido por el primero en la salida de un par. La cornada, con entrada del pitón por la cara interna del muslo izquierdo a la altura de la rodilla, fue de 18 centímetros de profundidad y afectó a piel, tejido celular subcutáneo y músculo bazo interno. El equipo médico de la plaza le atendió, además, de un varetazo en el glúteo y una herida de 3 centímetros en el cuero cabelludo.

toro le desarmó a última hora, El Juli resolvió el desaire con un recorte a cuerpo limpio rematado con un desafiante desplante de rodillas. El coro de «¡Juli, Juli!» se oyó varias veces durante el trasteo, muy emotivo, pero, con las dos orejas ya en la mano, El Juli falló con la espada.

Después de las meriendas copiosas del cuarto toro, el ambiente fue otro, y la atención, menor, de manera que, aunque El Juli repitió, de otra manera, gesto con su segundo toro, la cosa toda se vivió menos atentamente. En parte, porque los fallos con la espada en el tercer toro habían resultado un chasco. Y en parte, porque, después del arrimón sublime anterior, la faena del sexto, mucho más habilidosa y téc-



El Juli mira al astado del animal antes de matarlo. / ÁLVARO BARRIENTOS

nica, más risueña y fácil, no provocó las angustias de la otra. Faena pasada y trabajo para encontrar la igualada finalmente en la puerta de chiqueros. En la suerte contraria, El Juli halló la manera de clavar una entera tendida.

Con El Juli en acción, la corrida tuvo otro color. Y eso se sintió en sus salidas a quites en los dos toros de Dávila Miura. Se jalearon a ley. Dávila Miura lo dio todo con sus dos toros. Caballero anduvo fácil y breve con los dos suyos. El que rompió plaza, un zapatito, fue un toro remolón, apagado y cortísimo que Caballero manejó sin problemas. El cuarto, escarbador y justo de fuerzas, se rindió tras ser gobernado con medios muletaos poderosos. A los dos los mató Caballero en seguida. Dávila expuso mucho con un segundo que tuvo alegría de salida y en banderillas, pero que pegó cabezazos y recortó derrotando en cuanto enganchó el engaño. Al revolverse una vez, prendió a Dávila Miura y le rasgó la taleguilla por la culera.

Dos corneados en otro encierro bajo el agua

D. DELGADO PAMPLONA

Dos pamploneses resultaron heridos por asta de toro en la cuesta de Santo Domingo en otro encierro corrido sobre las calles mojadas de Pamplona. La humedad del piso estuvo en el origen de una de las cogidas, pues provocó la caída del toro que empujaron a uno de los mozos.

El astado del Núñez del Cuervo había resbalado cuando doblaba la primera curva de Santo Domingo. Descolgado de sus hermanos, el morlaco comenzó a fijarse en los corredores para arremeter con fuerza contra un joven situado junto a la acera izquierda de la calle. La cogida resultó tan violenta, que el toro

volvió a patinar sobre los adoquines. Jorge Domínguez, de 19 años, se llevó la peor parte al sufrir una espectacular voltereta y recibir una cornada de 25 centímetros y dos trayectorias en la zona superior del muslo izquierdo. La herida, de pronóstico grave, le afectó el abductor.

En el mismo tramo, pero un poco más adelante, fue alcanzado en el muslo derecho el también pamplonés, Patxi J.M., de 36 años. El puntazo, de 6 centímetros, penetró hasta la cara interna del fémur y disecó el nervio ciático.

El encierro se alargó hasta los tres minutos y cuarenta y cinco segundos.

Huracán Mitch:
casi 11.000 muertos.



Ellos no pudieron evitarlo.

Accidentes de tráfico:
cerca de 6.000 muertos.



Tú sí puedes evitarlo.

En España, cada año, cerca de 6.000 personas mueren en accidentes de tráfico y más de 140.000 sufren heridas, la cuarta parte graves o irreversibles.

Ya basta. Por favor, cumple las normas.



Dirección Gral. de Tráfico